

HOMILÍA XXXIV DOMINGO - TIEMPO ORDINARIO JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO CICLO “B”

JESUCRISTO REINA AHORA Y SIEMPRE

Solemnidad de nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo. A él el poder, la gloria y la majestad para siempre, por los siglos de los siglos (elog. del Martirologio Romano).

La solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, cierra el Año litúrgico y sintetiza el misterio de la salvación. Cristo es el Rey del universo y de la historia. La fiesta invita a ver a Jesucristo como el centro de la vida cristiana y como Señor del mundo.

I.- LAS LECTURAS

*** Profeta Daniel 7, 13-14.** Daniel habla del Hijo del Hombre que ha recibido el poder, y su reino no tendrá fin, es eterno y no pasa. Estas palabras son un anuncio del reinado de Jesucristo.

*** Salmo Responsorial 92.** El Señor reina, vestido de majestad. Pidamos al Señor que nos ayude a implantar su reino de paz y de justicia, de vida y de amor, de gracia y de santidad en nuestra sociedad y en nuestro mundo, tan necesitados de amor y de paz, de justicia y de santidad.

*** Libro del Apocalipsis 1, 5-8.** Jesucristo, el primogénito de entre los muertos y el príncipe de los reyes de la tierra, nos ha convertido en un reino y nos ha hecho sacerdotes de Dios. Demos gracias a Dios que nos ha sacado del dominio de las tinieblas del pecado y nos ha trasladado al Reino de su Hijo querido.

*** Evangelio según San Juan 18, 33b-37.** Pilato pregunta a Jesús: ¿eres tú el rey de los judíos? Jesús le contesta: “Tú lo dices: soy rey”. Procuremos con la ayuda de la gracia divina entregar nuestras personas y nuestras vidas a este Rey de paz y de amor, y vivir siempre en su reino, esperando que un día seamos admitidos en su reino eterno en el cielo.

II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

1.- Contemplemos a Jesucristo

* Jesucristo es el Testigo fiel de Dios pues es el Hijo engendrado por el Padre desde toda la eternidad y habita en el seno del Padre. Solo Él ha visto a Dios y puede revelarlo con fidelidad a los hombres.

* Jesús murió en la cruz por nosotros y por nuestros pecados. Por su muerte nos ha redimido del pecado y nos ha liberado de todo pecado: “nos ha librado de nuestros pecados por su sangre”. El mismo Jesús dio este sentido salvador a su muerte al decir: “no he venido a ser servido sino a servir y a dar mi vida en rescate por muchos” (Mc.10,45). Él dijo: “Mi cuerpo entregado por vosotros” y “mi sangre derramada en remisión de los pecados de todos”.

* Jesús resucitó al tercer día. La muerte no triunfó sobre él sino que él venció a la muerte. El Padre resucitando a su Hijo lo acreditó ante todos: no estaba equivocado Jesús cuando hablaba de Dios, cuando perdonaba los pecados, cuando curaba a los enfermos en sábado...La muerte no es el final del camino ni la última palabra sobre Jesús y sobre su historia.

* Jesús nos ama. Nunca nos cansaremos de decir que nos amó de tal manera que llegó a dar su vida por todos y por cada uno. Jesús es el rostro humano de la misericordia de Dios para todos. Acerquémonos a Jesús con fe y amor porque él es el “trono de la misericordia de Dios” para todos.

* Jesús nos ha convertido en un reino y hecho sacerdotes de Dios, su Padre. Podemos acercarnos al Padre por Cristo en el Espíritu Santo.

* Jesús es Rey. Su Reino no es de este mundo, fundado y sustentado en el poder, en el dinero, en la gloria humana, en las armas... Proclamamos siempre con la Iglesia: tu reino es gracia que nos diviniza; tu reino es verdad que nos hace libres; tu reino es justicia que nos hace solidarios; tu reino es paz que nos hace felices y esperanzados. ¡Venga a nosotros tu reino, Señor!

2.- ¿Qué nos pide hoy Jesucristo?

A.- Acojamos a Jesús

Una vez más la Iglesia nos invita a volver a Jesús y a acogerlo con fe y amor. No pasemos de largo ante Él. No nos mostremos indiferentes ante su llamada a seguirlo por los caminos del Reino que son las bienaventuranzas.

Si escuchamos hoy su voz que nos llama a creer en él y a seguirlo como verdaderos discípulo, no endurezcamos nuestro corazón sino que le respondamos con prontitud y con alegría. Estemos dispuestos a “vender todo lo que tenemos, a dárselo a los pobres y a seguirlo de cerca”. Tendremos un tesoro en el cielo.

B.- Ofrezcamos a Dios el sacrificio que le agrada

Participemos de forma consciente, activa y fructuosa en la Santa Misa, y ofrezcamos al Padre, unidos al Sacerdote, el sacrificio de Jesucristo y nuestro propio sacrificio que es “la ofrenda de nuestra propia persona y de nuestra propia vida” renovada y transfigurada por la fuerza del Espíritu Santo. No sustituyamos nunca nuestra propia ofrenda por cosas de este mundo que pasan y no sirven....

C.- Hagamos realidad otro mundo

Es posible otro mundo en el que brillen la honradez y la honestidad, la paz y el respeto a todos, la igualdad de derechos para todos y la bondad por encima de todo, la ayuda al necesitado y la solidaridad con los que sufren.

No nos cansemos de sembrar en los surcos de la conciencia humana y de la historia humana la buena semilla: la justicia y la honradez, la paz y la misericordia, la verdad y la solidaridad...

Dios nos ha confiado esta tierra para hacer de ella el hogar en el que los hijos de Dios y los hermanos de Jesús podamos vivir y trabajar en paz y en fraternidad, relacionarnos unos con otros con respeto y misericordia y disfrutar de los bienes que Dios ha creado para todos con gozo y acción de gracias. No excluyamos a nadie.

Dios nos ha dado este mundo para que todos vivamos en paz y en concordia. ¡Que se acaben para siempre la guerra y la violencia, que ni son humanas ni son cristianas. Eduquemos para la paz y construyamos la civilización del amor que comienza por el respeto sagrado a todo ser humano.

¡Que se caigan para siempre las armas de la guerra de las manos de todos!

¡Quitemos del corazón todo signo de odio, de rencor, de violencia...!

Eduquemos para la paz, el respeto, la concordia...

Derribemos los muros que nos separan y nos dividen

Extendamos una mesa muy grande de norte a sur y de este a oeste en torno a la cual podamos sentarnos todos, como buenos hermanos, a compartir los bienes que Dios ha creado para todos.

III.- DE LA PALABRA A LA EUCARISTÍA

“El modo de la presencia de Cristo bajo las especies eucarísticas es singular. Eleva la Eucaristía por encima de todos los sacramentos y hace de ella “como la perfección de la vida espiritual y el fin al que tienden todos los sacramentos”. En el Santísimo Sacramento están “contenidos verdadera, real y substancialmente el Cuerpo y la Sangre junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y, por consiguiente, Cristo entero”. “Esta presencia se denomina “real”, no a título exclusivo, como si las otras presencias no fueran “reales”, sino por excelencia, porque es substancial, y por ella Cristo, Dios y hombre, se hace totalmente presente”. (CATIC n.1374).

“Mediante la conversión del pan y del vino en el Cuerpo y Sangre, Cristo se hace presente en este sacramento. Los Padres de la Iglesia afirmaron con fuerza la fe de la Iglesia en la eficacia de la Palabra de Cristo y de la acción del Espíritu Santo para obrar esta conversión” (CATIC n.1375).

IV.- DE LA EUCARISTÍA A LA MISIÓN

El Señor nos envía a todos a anunciar la buena Noticia del Reino de Dios a todos los hombres y mujeres de la tierra.

El Reino de Dios lleva consigo una triple experiencia:

- una experiencia de filiación divina
- una experiencia de fraternidad universal
- una experiencia de servicio generoso a todos.

Con la ayuda de la gracia divina, hemos de promover:

- que todos seamos hijos de un mismo Padre
- que todos seamos verdaderos hermanos en Jesús
- que todos seamos servidores de todos, especialmente de los más pobres y necesitados...
- que todos nos dejemos iluminar y guiar por el Espíritu Santo
- que todos construyamos un mundo más fraterno, más justo, más conforme a los designios de Dios.

Terminamos. Unidos en la plegaria

Cáceres, 16 de noviembre de 2015.

Florentino Muñoz Muñoz

AÑO JUBILAR DE LA MISERICORDIA

HIMNO DEL JUBILEO DE LA MISERICORDIA

“Misericordiosos como el Padre”

Damos gracias al Padre porque es bueno,
ha creado el mundo con sabiduría,
conduce a su pueblo en la historia,
acoge y perdona a sus hijos.

Damos gracias al Hijo, luz de las gentes,
que nos ha amado con un corazón de carne,
de Él recibimos, a Él nos damos,
el corazón se abra a quien tiene sed y hambre.

Pedimos los siete dones del Espíritu,
fuente de todo bien, dulcísimo descanso,
confortados por Él, ofrecemos consolación.

El amor espera y todo lo soporta.
Pedimos la paz al Dios de toda paz,
la tierra espera el Evangelio del Reino.

Gracia y gloria a quien ama y perdona.
Habrá un cielo y una tierra nueva”.

**El logo del Año Jubilar es un compendio
teológico de la misericordia**



LA PALABRA DEL PAPA FRANCISCO

La Iglesia de la misericordia

“La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia. Todo en su acción pastoral debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo. La Iglesia “vive un deseo inagotable de brindar misericordia”. Tal vez por mucho tiempo nos hemos olvidado de indicar y de andar por la vía de la misericordia.

Por una parte, la tentación de pretender siempre y solamente justicia ha hecho olvidar que ella es el primer paso, necesario e indispensable; la Iglesia no obstante necesita ir más lejos para alcanzar una meta más alta y más significativa.

Por otra parte, es triste constatar cómo la experiencia del perdón en nuestra cultura se desvanece cada vez más. Incluso la palabra misma en algunos momentos parece evaporarse. Sin el testimonio del perdón, sin embargo, queda solo una vida infecunda y estéril, como si se viviese en un desierto desolado.

Ha llegado de nuevo para la Iglesia el tiempo de encargarse del anuncio alegre del perdón. Es el tiempo de retornar a lo esencial para hacernos cargo de las debilidades y dificultades de nuestros hermanos. El perdón es una fuerza que resucita a una vida nueva e infunde el valor para mirar el futuro con esperanza” (Bula “Misericordiae Vultus”, n.10).